

ropa muchos de los grandes creadores —Copi, Quino, Muñoz y Sampayo, Mordillo—, el panorama de la historieta argentina sigue dominado por las reediciones del ya clásico "El Eternauta". Sin embargo, el dibujante de aquel personaje todavía conserva inquietudes. Francisco Solano López, con un nuevo guionista —Ricardo Barreiro—, ha creado una de las escasas novedades dignas de mención: "Slot-Barr". Publicado con éxito en diversos países de Europa, presentado entre nosotros en 1978 por la revista especializada "Sunday", Ediciones B. O. ha tomado ahora la iniciativa de difundirlo en álbumes que incluyen cuatro episodios.

En el primero de esos libritos ya se perfilan las características del personaje y sus andanzas. Ciudadano del siglo XXVII, Slot-Barr es un hombre anodino al que —en circunstancias especiales— se le incrementan los poderes mentales gracias a un minuto ser alojado simbióticamente en su cerebro. Detalle destacable: la excepcionalidad del héroe no proviene de su nacimiento semidivino en algún planeta lejano, sino de su pacífica alianza con un alienígena. Slot-Barr es un obrero que a través de sus diversos empleos en diferentes planetas va tomando conciencia de la cara fea de la Confederación del Núcleo, organización política dominante en aquella galaxia y que —sorpresa, sorpresa— no se diferencia demasiado de nuestro mundo occidental.

La parábola política no ha sido forzada en exceso —como nos tienen acostumbrados nuestros abnegados dibujantes y guionistas "de izquierdas"—, y Slot-Barr se aguanta bien. No es tan avanzada la historieta respecto al papel de las mujeres, que se quedan en indefensas damas necesitadas de ayuda o peligrosas vampiresas a las que hay que derrotar. Es un fallo no por habitual menos escandaloso.

Y es que "Slot-Barr" pertenece en realidad al venerable género que los adictos a la ciencia-ficción llaman "space opera". Eso sí, destaca el desarrollo cinematográfico de los guiones —se aprecia un refinamiento del dibujo en capítulos posteriores— y la inclusión de las páginas de una imaginaria "Enciclopedia

Galáctica Abreviada" que proporciona información adicional sobre el desarrollo tecnológico y la evolución histórica del universo en cuestión.

Sin ofrecer rupturas espectaculares o grandes innovaciones, "Slot-Barr" es un buen ejemplo de historieta de anticipación que —sin renunciar a decirnos algo

sobre el mundo en que vivimos— exhibe muchos de los logros (y también algunos de los tópicos) del género. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

## ADIOS A LAS LETRAS

### El mayor disgusto de Graham Greene

*En mi tenaz recorrido por las casas de los escritores, para robarles, efectivamente, ceniceras y otras baratijas, ninguna mansión me fascinó más que la del británico Graham Greene.*

*Hubiera vivido con esa fascinación, sin corregirla ni igualarla, si no hubiera sido porque meses después visité también el domicilio del asimismo británico Anthony Burgess.*

*Ambos comparten conmigo, si no otras delicias literarias, la pasión por el whisky, y las suyas son mansiones que más parecen museos devotos del scotch que lugares para la celebración de la narrativa.*

*En realidad, ellos escriben para beber, pero ambos tienen su rito.*

*Graham Greene recibe en zapatillas, como si ya te estuviera echando, e inmediatamente te mete en la casa y te enseña sus botellas más preciadas. Al contrario que lo que se pueda suponer de la actitud de un bebedor de whisky, Graham Greene no mira al trasluz la botella, como si desconfiara de su contenido, sino que la mira desde arriba, por el cuello, porque de este modo adquiere dos placeres. Uno de ellos es el de comprobar que, en efecto, está llena. El otro es el del olor, que para alguien que aprecie el aroma de madera antigua y escocesa de este líquido puede llegar a ser la única, la más sublime satisfacción.*

*Luego, sobriamente, como si hubiera estado esperando esa oportunidad para justificar su permanencia en la vida, el autor de El factor humano toma la botella por el justo centro, para que el líquido no se maree, y la derrama sobre un vaso largo, suave y transparente, como los ojos de Platero. Después el escritor observa, entusiasmado. "Dése cuenta, dice, que casi no parece otra cosa que una transparencia fugada, una huida del color para tomar cuerpo, más tarde, en su gástrico". En El factor humano da Greene una razón para explicar su amor por el whisky extremadamente pálido. Uno de sus personajes da cuenta de que con ese color no sólo se rinde culto al verdadero whisky, sino que se disimula, en reuniones sociales, en visitas, en la propia intimidad de la casa, que es whisky, y del fuerte, el que se toma. Una li-*



Graham Greene.



Anthony Burgess.

*gera gota de agota —G. G. lo toma con agua y algo de hielo— disimula su sabor fuerte y montañoso y lo convierte en una bebida de apariencia inofensiva, de aire más bien seráfico. Da la impresión de que uno toma agua bendita ligeramente adulterada por un componente rubio.*

*Anthony Burgess, británico católico como Greene, comparte con su ilustre colega la misma pasión por el whisky pálido. Al contrario que el autor de Nuestro hombre en La Habana, Burgess no mezcla el líquido, sino que lo ingiere directamente, para pasar inmediatamente a colmar sus otros apetitos: su gusto por el cigarro de procedencia holandesa y por el queso de marca suiza. Las suyas son unas manos adiestradas en el consumo incesante de estos productos. Viaja constantemente, para aprovisionarse de su marca preferida —a veces esa marca se anuncia en TRIUNFO— en los aeropuertos. "Si yo no compro esas hermosas botellas de un litro en los aeropuertos, el whisky no me sabe igual". Luego se sienta ante la mesilla de cristal, se adelanta como si quisiera decirte un secreto, y te desparrama el líquido, casi aéreo, sobre tu vaso expectante. La experiencia es inigualable, en efecto. No hubiera sabido igual un líquido adquirido en un muelle.*

*Los dos escritores, Graham Greene y Anthony Burgess, han compartido recientemente un amargo disgusto, cuando unos doctores norteamericanos afirmaron que el whisky pálido produce cáncer. Luego la noticia fue ligeramente afeitada. En el momento de mayor pánico, Anthony Burgess acertó a comentar: "Bueno, la verdad es que la posibilidad de que acelere el cáncer le da un cierto factor humano a la existencia del whisky". ■ SILVESTRE CODAC.*